

LOS ALMEYDAS



Coronel (R.) LEONIDAS FLOREZ ALVAREZ

"El triunfo de Oswaldo Díaz Díaz es rotundo: Los Almeydas aparecen con virtudes magníficas...".

El doctor Oswaldo Díaz Díaz ha escrito un interesante volumen denominado "Los Almeydas". Su autor es ampliamente conocido en los medios intelectuales, como que, sus ensayos de teatro, laureados muchos de ellos en concursos, fueron representados ante públicos selectos y justamente aplaudidos. Adentrado en las actividades de la historia ha escrito monografías, en las cuales revive personajes poco conocidos al hacer surgir próceres cundinamarqueses, dignos del constante recuerdo de las actuales generaciones.

Hoy, el triunfo de Oswaldo Díaz es rotundo: los Almeydas aparecen con virtudes magníficas; poseedores de sólidas fortunas, particularmente Ambrosio, el que gerenciaba los intereses promueves de la familia, no le empece el compromiso de sus caudales, en el desarrollo de las aventuras de brega por la libertad y en ¡qué época! Cuando Morillo, con sus cooperadores Sámano, Tolrá y Sicilia asesinaban sin misericordia a quienes estuviesen entre las sombras de la sospecha, a quienes ayudasen con un sórdido auxilio, un rincón en su modesta casa a los perseguidos por la insidia hispana, ya que cualquier paso de los granadinos, estaba calificado bien por infidencia o por espionaje.

Por entonces, 1817, las poblaciones de Cundinamarca eran aldeas ocupadas por escasos habitantes. De ahí que el número de víctimas, llevadas ante los pelotones de fusilamiento, demuestren una desproporción exagerada. El martirologio es inmenso. Se destacan los nombres de Micaela Nieto, Bibiana Talero, Candelaria Forero, María Josefa Esguerra, Remigia Cuestas, María de los Angeles Avila, Salomé Buitrago, Genoveba Sermiento, Inés Osuma, Ignacia Medina, Juana Remírez... para no nombrar a Policarpa Salavarrieta, la única afortunada de estas varonas, pues que su nombre quedó grabado, con el cincel de la fama en el podio de la historia. Empero estos ilustres nombres, están acompañados de sesenta patriotas en los diversos municipios, conducidos a los patíbulos por la diligencia ominosa de Juan Sámano, Carlos Tolrá, Simón Sicilia, Lucas González y demás temerones realistas.

Diversos aspectos interesantes obseden al lector de la obra del doctor Oswaldo Díaz Díaz: El problema militar, ya que cuando el general Santander organizaba la división de vanguardia en Casanare y el Libertador manio-braba contra Morillo en Venezuela, los Almeydas adelantaban su campaña de guerrillas, en el centro de ese

dilatado tablero estratégico, el que más tarde sirvió para la campaña de 1819. Es decir, se entretenía al enemigo en los adelaños del objetivo político, Santa Fé, se le obligaba a fatigarlo con alarmas constantes y a desmoralizarlo.

Otro aspecto de mucho valor se halla en la técnica que empleó el autor en su exhaustiva investigación: Exploró los fondos de varios archivos farragosos, rebuscó en las amarillentas páginas de los libros parroquiales, siguió las vagas rutas en muchas obras históricas con tenacidad y paciencia benedictina, para deducir pulcramente la verdad. Se observa que el doctor Díaz Díaz agotó cuantos recursos pudieran existir al seguir los humildes pasos de muchos hombres anónimos otrora, para hallarnos en las aventuras de la lucha, en los aciagos instantes de las huídas y por fin ante los muros de fusilamiento. Pudo rectificar escritores que hemos considerado como clásicos, va de ejemplo don José Manuel Restrepo, el señor Groot y el laborioso Pedro María Ibáñez, ya que cuando el autor de **Los Almeidas** afirma un incidente lo respalda con el documento del caso.

El panorama geográfico de ese extenso Cundinamarca con sus proyecciones a los Llanos de Casanare sugiere los hermosos y primitivos paisajes de la época: aldeas no unidas, sino separadas por caminos tortuosos y polvorientos, carentes de recursos en los que, si es verdad se hallaban haciendas de ricas dehesas con caballadas y reses, también chozas pobres como las descritas por el padre fray José de Sigüenza: "En cada casa de esta aldea no hay más sino una puerta, para dejar pasar el aire, la luz, el humo, los hombres y las bestias..."

Se puede entrever la belleza de valles como el de Tenza, las extensiones

de Ubaté, las tierras chocontanas y los ariscos cerros de Machetá.

Provoca tejer en torno de las recias figuras de Ambrosio y Vicente Almeyda, el presbítero José Angel Manrique, doña Rosalía Sumalave y sus cuatro hermosas hijas, así como la picaresca estampa del sargento Torneros, que parece escapada de la obra de Mateo Alemán o como aquél Juan Roldán descrito por Rodríguez Freile, esbozar episodios como los de don Benito Pérez Galdós, donde los personajes de novela, se acomodan a las tragedias de Trafalgar, Zaragoza y Gerona y discurren no por los vericuetos de la fantasía, sino por los cauces de la historia de España.

Hay nombres de capítulos que indican con su solo enunciado la sugestiva facilidad a la cual me refiero. Veamos algunos: "**La Casa de las treinta y nueve llaves**", "**La Fonda de la Paisana Candelaria Alvarez**", "**De la tertulia del buen gusto al campamento de la guerrilla**", "**Que día tan triste en Granada, que hasta las piedras parecían llorar**".

Pero también las figuras tremendas: el viejo testarudo y sanguinario, Juan Sámano; los colaborados del crimen como Simón Sicilia y Carlos Tolrá; sus oficiales y sargentos tenebrosos. Ocurrieron sucesos que esperan aclaraciones, como el matrimonio de Juan Tolrá, el que según el historiador Gustavo Arboleda desposó a doña Teresa Villa, en Medellín, empero al salir de la iglesia, fue requerido con urgencia, para ponerse al frente de sus tropas y no regresó jamás; años más tarde, Teresa, quien según los cánones no estaba casada, contrajo segundo matrimonio con el oficial patriota José Manuel Montoya el que murió, cuando la conspiración del general Sardá, de un tiro de pistola, disparado por Arjona, del personal de los conspiradores, el que huía de la persecución del

coronel Montoya. Parece, como caso curioso, que ya casada doña Teresa, recibió de mano desconocida, el anillo de Tolrá, lo cual sugiere que éste, debió quedarse en la Nueva Granada, oculto y seguramente con nombre supuesto. (Ver Historia Contemporánea. Tomo I, pag. 200).

Es seguro que el libro de los Almeydas habrá de tener muchos lectores, pero a quienes interesa más es a los oficiales de nuestro ejército que en los últimos tiempos, demuestran una noble inquietud por los asuntos históricos. Todos sabíamos que en 1817, actuaba la guerrilla de La Niebla, en el centro de la patria, cuando se hacía cada vez con mayor crueldad, la represión a los intentos de libertad, pero desconocíamos los múltiples detalles que hoy aparecen con objetividad manifiesta en esa hermosa obra. Cada día aclaramos los incidentes de la campaña de 1819, debido a las publicaciones que por fortuna trajo a nuestro conocimiento el doctor Salamanca Aguilera, quien con diligencia plausible tomó copias de documentos desconocidos en los archivos de Sevilla. Ahí aparecen la retirada del coronel Loño, desde el campo de Boyacá hasta Cartagena; las controversias de

José María Barreiro con Sebastián de la Calzada quienes se disputaban el mando de la III División realista; la enfermedad de Barreiro y muchos detalles que solo se podrían conocer a través de la correspondencia secreta entre los peninsulares, para nosotros ausente.

Si disponiendo de los materiales, es difícil presentar toda la verdad, ¿qué será entonces cuando en las obras históricas se carece de la documentación pertinente a los realistas, enviada a Cuba y de ahí a conocimiento de las autoridades hispanas y que por fin esperan en los anaqueles de los archivos sevillanos, la inquisición de ojos zahoríes, como los del doctor Salamanca Aguilera, para adelantar las rectificaciones, de los acontecimientos hace ciento cuarenta y cinco años?

Si en las obras puramente literarias, según dijo alguna vez, don Manuel José Marroquín, ilustre autor de El Moro, Entre Primos, y Blas Gil; "Una obra literaria es como un adobe, que entre más se lave más mugre sale", ¿qué será entonces de las históricas cuya base ineludible es y habrá de ser la verdad?